

## **GLOBALIZACIÓN EN UN MUNDO SOSTENIBLE, SOSTENIBILIDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO**

Luis Toledo Sande

(Casa de las Américas, La Habana)

Si el título hubiera sido puesto por mí, iría entre signos de interrogación: "¿Globalización en un mundo sostenible, sostenibilidad en un mundo globalizado?", porque son temas sobre los cuales no hay una respuesta categórica. Es justo y necesario que haya esperanzas, pero es bastante difícil que haya certidumbre en estos temas que son tan complicados, y tan vitales, por otra parte.

En otro sentido, me alegra mucho que me haya correspondido intervenir después del conmovedor testimonio guatemalteco de ayer, me refiero a los tres amigos que intervinieron y en particular a Esteban Toc, el concejal, que yo creo que transmitió aquí un testimonio de primera mano sobre una experiencia muy distinta. Todos los seres humanos tenemos nuestros prejuicios, cada cual ve el mundo desde su ventana, ve el mundo desde su casa, ve el mundo desde su familia, ve el mundo desde su calle, desde su barrio, desde su dormitorio, desde su oficina, y es bueno que nos encontremos con otras oficinas y hablar de otros dormitorios -también pueden ser muy tentadores-, de otras calles, de otros barrios, de otras circunstancias.

Esteban decía ayer que su lengua madre es el cachiquel, y su segunda lengua el español. Yo le comentaba a él, después de su intervención, que mi lengua madre es la española. Ésta es mi primera y única lengua materna porque no puedo hablar el aruaco, porque el aruaco fue extinguido en Cuba, conjuntamente con la población que lo hablaba. Yo no puedo hablar esa lengua indígena -una palabra que después de todo es de origen despectivo-, porque en Cuba desapareció, fue destruida conjuntamente con el soporte que la mantenía: los pobladores origi-

narios de aquella tierra. Quedan algunos topónimos, sobre todo: Guabasiabo, Baracoa, Bacunayagua, Turiguanó..., una serie de topónimos que son de origen eminentemente aruaco, aunque en Paraguay existe la tesis que insiste, para mi sorpresa y alegría, y mi curiosidad, en que la mayor parte de los topónimos en Cuba es de origen guaraní. Eso habrá que dejarlo a las investigaciones actuales y futuras.

En lo que voy diciendo está claro que ustedes van a oír una perspectiva no europea, no española, aunque me siento muy identificado con España, tengo una gran simpatía, una gran afectividad, un gran vínculo emocional con España. Para mí fue conmovedor la primera vez que llegué a España en 1988 y me estaban esperando los familiares de mi abuelo, y pude ir a la casa donde él había nacido, y llegar a una calle de Ferrol donde había una dirección a la que yo escribía las cartas de mi abuelo, ya que muchas veces le ayudaba, y encontré que me empezaron a sacar fotografías de cuando yo era niño, que estaban en esa casa. Para mí todo eso ha marcado un vínculo afectivo muy grande, pero mi perspectiva no va a ser española, va a ser una perspectiva cubana, y espero que eso sea armónico con el pluralismo que muchas veces proclamamos, pero que pocas veces asumimos. Los seres humanos tenemos una manera de medir las cosas según la cual mi opinión es sabiduría y la del otro puede ser sectarismo, mi opinión es creatividad y la del otro imposición burocrática.

Eso es una tendencia general, no estoy con esto acusando a nadie, sino describiendo algunos fenómenos.

Entonces, parecería que no hemos tocado nada que tenga que ver con la globalización, pero creo que en gran medida todo lo que he estado comentando hasta ahora tiene que ver con la globalización, que es un fenómeno donde, a mi modo de ver, hay mucho de realidad, hay mucho de contundente verdad, y mucho de falsificación y de mito. ¿Qué es la globalización? ¿Por qué se ha puesto de moda

esa palabra? ¿Dónde se ha puesto de moda? ¿De dónde han venido sus principales propulsores? No voy a darle ninguna respuesta categórica a ninguna de estas preguntas, pero me gustaría por lo menos fijar el criterio de lo que hoy se llama globalización, que es una palabra bastante nueva, como término de las ciencias sociales y de la publicidad, como término de la publicidad, sobre todo, que tiene mucho que ver con esto.

La informática tiene también mucho que ver con la imagen que se está dando de muchos de estos términos, que a menudo asumimos con una tranquilidad pasmosa, con una confianza que estaría mejor reservar a otros conceptos y que, sin embargo, se la dedicamos a palabras como ésta de globalización, que a veces, repito, ni siquiera sabemos de dónde viene. Hace algunos años, yo estaba preparando un libro -entonces era una columna en el periódico *Juventud Rebelde*, una columna titulada "Más que lenguaje" y que después pasó a ser un libro en proyecto editorial con el mismo título-, y allí llamaba la atención sobre un hecho que tuvo que ver luego, muy pronto, con la visita de dos periodistas chinos a la Casa de las Américas, donde trabajo: un representante de la Agencia Sinhua, de Pekín, y la representante de esa Agencia en La Habana. Y entonces el que venía de Pekín preguntó por qué en Cuba se hablaba tanto de identidad cultural, por qué se hacía tanta referencia a la identidad cultural, y le expliqué que no se habla sino de aquello que preocupa. Ellos no hablan de identidad cultural, porque son una cultura milenaria, son una nación que podrán hacer desaparecer físicamente, pero va a ser muy difícil hacer desaparecer como hecho cultural, mientras que Cuba es un pueblo, es un país que tiene poco más de dos siglos: a finales del siglo XVIII se estaba formando Cuba como nación. Por tanto, es todavía muy joven, todavía está muy preocupada por pensar qué es, y por reflexionar sobre sí misma, y muy abocada a enfrentar

los peligros, lo que pueda poner en peligro su consistencia como entidad cultural. Sin embargo, ellos tampoco están al margen de la influencia cultural, que puede ser muy favorable, pero también puede ser perniciosa. Por eso le pregunté: "¿Saben ustedes cómo se dice corbata en coreano?" Y él me contestó: "No". Y yo le dije: "Neck-tie". Me dice entonces: "¡Ah!, igual que en chino". Y le respondo: "Pero neck-tie es corbata en inglés, es lazo del cuello"; o sea, que esta interinfluencia cultural tiene mucho que ver con el mercado, con la política y con las invasiones, pues es muy vieja, y, claro, la influencia del inglés tiene muchos caminos para ejercerse, uno es la tecnología, otro es el dólar. Hace muy poco ha aparecido una moneda que pudiera contrarrestar la influencia del dólar.

Yo quisiera para bien de ustedes y del mundo que esa moneda -el euro- siguiera creciendo en el enfrentamiento al dólar. Cada vez que los yanquis inventan una guerrita por ahí hasta el euro tiembla, pero el caso cierto es que hasta hace muy poco tiempo no había esa otra moneda.

La influencia del inglés tiene que ver con muchas otras cosas -no olvidar las guerras-, y aquí entra el fenómeno de lo que hoy llamamos globalización, que, a mi modo de ver, no es ni más ni menos que una etapa rebautizada de un fenómeno que tiene ya muchos siglos y que es el mundo, el complejo sistema de interrelación de las distintas partes del planeta, que tuvo momento realmente crucial en un año muy asociado a España: 1492. Ese año fue un momento clave en dicho proceso de integración, buena o mala, no estoy ahora poniendo adjetivos, estoy nada más que refiriéndome al sustantivo, a la integración mundial. Un pensador hoy día bastante olvidado, pero cuya sabiduría no se vendrá abajo por el fracaso de ningún sistema en particular, un pensador llamó a este fenómeno la mundialización del mundo. Al referirse a las relaciones económicas a partir de 1492,

Carlos Marx habló de algo que es un pleonasma, pero un pleonasma lúcido, es una redundancia lúcida: la "mundialización del mundo", porque desde 1492 para acá el mundo es cada vez menos un conjunto de parcelas aisladas y cada vez más un sistema orgánico integrado. Ahora, esa integración, ¿en hombros de qué se da?, ¿ha marchado en hombros de la fraternidad?, ¿ha marchado en hombros de la igualdad?, ¿ha marchado en hombros de la emancipación de los pueblos?, o ¿ha marchado en hombros de la sustitución de imperios? Creo que los imperios tienen a veces buenos frutos: el Imperio Romano determinó un replanteamiento del mapa lingüístico del mundo que, desde luego, contribuyó a desbabelizar al mundo, contribuyó a un poder de comunicación mayor. De ahí surgieron –es algo harto sabido– las lenguas romances, lenguas que tienen una gran capacidad comunicativa. Pero el Imperio Romano no se hizo para eso, sino para someter pueblos; no se hizo para representar a Espartaco, aunque dio a un Espartaco por las monstruosidades de la esclavitud, no precisamente por las virtudes de la esclavitud.

El Imperio Español fortalecido después de 1492, ustedes saben que no duró muchos siglos en ser desplazado por el Imperio Británico, y que ese Imperio Británico, en vez de desaparecer, se trasladó, en gran medida, al norte de América. No es casual que Martí hablara de nuestra América mestiza y de la América europea o de nuestra América mestiza y de la América rubia o de nuestra América mestiza y la Roma americana. No es casual, y es que se trasladó al norte de América un imperio que va a marcar muchos rumbos. El término globalización ha servido para ocultar un fenómeno que es la expansión imperial, ha servido para tender un manto nominal sobre un hecho que es mucho más complicado. ¿Qué pasa entre los Estados Unidos y Honduras, qué pasa entre Francia y Martinica, qué comparación puede hacerse entre Noruega y Haití, qué comparación puede

establecerse entre Gran Bretaña y gran parte de los países africanos? ¿La globalización es un triunfo de la tecnología? Incluye una dosis de triunfo de la tecnología. ¿Esa tecnología está beneficiando a todos los países por igual?

Internet, que perdimos la ocasión de que en español pudiera llamarse interred, que es como tenía que haberse llamado en español, es muy democrática, efectivamente es más democrática que la carencia de internet, pero ¿a quiénes beneficia fundamentalmente internet? Gabriel García Márquez, el mayor escritor colombiano, tiene gran espacio en la información en eso que llamamos sitio web, porque es más fácil decir sitio web que "sitio tela de araña", que es como pudiera llamarse en español (de esa concisión pragmática viene también la eficacia tecnológica del inglés). ¿Cuántos ciudadanos de Aracataca, donde nació García Márquez, tienen acceso a internet?, ¿cuántos tienen computadora en su casa, cuántos tienen teléfono y acceso a internet?, ¿cuántos saben leer y escribir? Hay que plantearse en esos términos: ¿dónde está realmente la integración democrática de esta globalización? ¿Hay o no hay ventajas para el pueblo español? Desde luego que hay ventajas para el pueblo español, pero por donde no pueden pasar los barcos de un solo casco es por las aguas territoriales de los Estados Unidos, mientras, hasta ahora, han podido pasar por territorio español.

Por tanto, esa globalización tiene mucho de realidad: es decir, el mundo está mucho más interrelacionado que antes de 1492 -me parece que es una realidad que solamente a fuerza de pasar por tonto o de ser tonto pudiera tratar de desconocerse-, pero ¿está tan integrado como para que sea una integración ventajosa y beneficiosa para toda la humanidad? Ése es otro punto que habría que plantearse.

Por otra parte, veamos lo que sucede con las personas que venimos de la América Latina, que somos latinoamericanos, que

hemos tenido que pasarnos la vida reivindicando términos, porque los términos con los que se nos bautizó eran denigrantes: El Caribe, por ejemplo, es un término que venía asociado a la idea de canibalismo, y, sin embargo, después ha habido que vindicar ese término.

Una expresión como zambo, que es el término con que se bautizó al mestizo de razas india y negra, es el nombre de un mono americano y también es el adjetivo con que se describe al ser humano de piernas contrahechas, un tipo de deformación en las piernas. Las palabras mulato y mulata que tanto gustan a los españoles –porque soy testigo de cómo deslumbra a españoles y españolas la población mulata– viene de la asociación de mulo y de mula, de la hibridez: del mismo modo que el mulo viene del burro y la yegua o de la burra y el caballo, el mulato venía de blanco y de negra –mucho más que de blanca y de negro, debido a las relaciones dominantes– y era una bestia de carga, y además mestizo, híbrido, y la hibridez y el mestizaje eran realmente conceptos tenidos por expresión de la barbarie.

Hace poco, en un espacio radial cubano, donde se supone que se ha avanzado, y se ha avanzado mucho en el enfrentamiento al racismo –y donde, desde luego, se ha eliminado la discriminación racial, pero no siempre el racismo, que está instalado en las conciencias, que es un problema mucho más difícil de resolver–, oía un programa dedicado al perro. Empezaron a hablar de ejemplares de raza no mezclada, que entre los perros son definidos por veterinarios, por especialistas, como ejemplares genéticamente sanos; o sea, que si el racismo ya lo podemos abolir del barrio, es decir, lo podemos disimular en el barrio, lo trasladamos al pedigrí de nuestros animales: la herencia del racismo, desde luego, es muy violenta. ¿Puede haber una globalización real y plena, útil y beneficiosa, cuando el racismo es tan fuerte en el mundo?

¿La palabra globalización va a servir para que olvidemos que existe el imperialismo? La palabra imperialismo sé que ya no es de buen tono; en un texto de la UNESCO, por ejemplo, es muy difícil leer esa palabra; en reuniones de ciencias sociales de ciertas características, a menudo es una palabra de mal gusto; pero creo que de peor gusto es la realidad imperialista, que está ahí, aunque muchos olviden la palabra imperialismo o preferirían no utilizarla. ¿La globalización va a servir para que olvidemos que en estos momentos están muriendo millones de niños y adultos en África, porque la medicina de ese mundo globalizado no llega ni remotamente, no en grado similar, sino ni remotamente, en grado alguno, a esas poblaciones? Bueno, ése es un punto que tendríamos que tener en cuenta.

La otra parte en relación con esto es ¿qué mundo se va a sostener?, ¿cuál es el mundo que se va a sostener? El mundo actual, evidentemente, es sostenible. El mundo actual puede sostenerse como está. ¿Hasta cuándo? No sé, hasta cuándo no lo sé. Porque entre las guerras, los niveles de desigualdad, los niveles de enfermedades, los niveles de desastres ecológicos, es posible que se pueda sostener así hasta que se acabe de desbaratar, hasta que se acabe de destruir.

El terrorismo –que por otra parte es una palabra tan aviesamente Usada hoy–, si es contra los Estados Unidos, sí es terrorismo; si es contra otro pueblo, no es terrorismo. ¿El bloqueo no es un acto de terrorismo político? Las invasiones contra Cuba no son actos de terrorismo, son medidas para salvaguardar la democracia. Eso, dicho por el Gobierno de los Estados Unidos, realmente es bastante discutible. El gobierno que es elegido por la menor cantidad de votos dentro del país, por el abstencionismo electoral y, para colmo, el presidente actual –de quien no quiero hablar mal, porque no estoy en mi país, y tampoco hace falta que hable mal de él, porque ustedes hablan de él peor que yo– fue electo en una componenda política que puso fin a

lo que podía quedar de mito de la democracia representativa en los Estados Unidos. ¿Qué sería George Washington a la luz de la perspectiva actual, a lo yanqui, contra el terrorismo? ¿Un terrorista?

En fin, ¿éste es el mundo que se va a sostener? Hay una consigna que ha prosperado a partir sobre todo de los Foros de Porto Alegre, en Brasil, donde por cierto está ocurriendo un fenómeno sumamente interesante, que es la elección de Lula. ¿Va el Fondo Monetario Internacional a permitir que Lula encabece un movimiento popular y que consume un movimiento popular con la plenitud con la que ese movimiento popular estaría dispuesto a realizarse? Un amigo me recordaba que Ezequiel Martínez Estrada, un gran escritor argentino, decía que las elecciones en los Estado Unidos eligen al administrador de la fábrica, pero no al dueño de la fábrica. Cuando ustedes eligen a un presidente es posible que sea un presidente con mayor o menor influencia en su país, pero está sometido a normas y reglas del juego que no vienen de su país, que vienen fundamentalmente de unas relaciones de integración mundial que no está en favor de los pueblos, sino en favor de los propietarios de esos medios de integración. Pero a partir de Porto Alegre ha prosperado una consigna que a mí me gusta mucho y que a otras personas les gusta mucho, seguramente: "Otro mundo es posible", pero me gustaría más otra consigna: "Un mundo mejor es posible", porque puede ser otro mundo peor que éste. Peor que éste no es muy fácil imaginarlo, pero tampoco es difícil conseguirlo. Este mismo mundo, sin ningún cambio, dentro de 5 años será un mundo peor y dentro de 20 años un mundo peor y dentro de 50 es posible que no exista, porque se haya desbaratado.

Yo creo que las grandes crisis son las únicas que han planteado a la humanidad búsquedas de soluciones, y las grandes crisis parece ser que hace tiempo que están ocurriendo. La concienciación es muy importante. Queremos que la concienciación prospere, que los

seres humanos seamos conscientes de los problemas del mundo, seamos conscientes de los grandes problemas de la humanidad, que los seres humanos sepamos qué hay que hacer y contribuyamos a hacer algo, aunque no sea más que por la vía -no diré ya de un 0,7%- de un 0,2%; aunque no fuera más que por ahí, eso sería algo. La otra cosa es plantearnos si eso es suficiente. Estoy realmente muy conmovido por la generosidad o por la voluntad y por la intención de la comunidad riojana de proyectar una cooperación fértil, noble, desinteresada, generosa. Pero habría que estar alerta sobre un hecho: hasta qué punto esa cooperación corre el riesgo de convertirse en otra forma de misionismo, de los misioneros que van a catequizar, a civilizar, a cristianizar a las masas incultas, a las poblaciones de salvajes, a las poblaciones llamadas indígenas. Ya saben que el nombre indio es un lugar común, pero es bueno que recordemos que el nombre indio con ese uso viene de un gran equívoco, y sirvió también para desautorizar o deslegitimar a los verdaderos indios, a quienes, para evitar confusiones, a veces llamamos hindúes, con lo que estamos estableciendo una gran confusión, porque el hinduismo es una religiosidad, no una nacionalidad, aunque en gran medida pueda coincidir con una nacionalidad.

El uso de indio a que me refiero se impuso desde perspectiva europea. ¿Es España un país plenamente europeo? Porque el término europeo no es sólo un término geográfico, es un término socio-cultural, del mismo modo que Occidente es un término ya más socio-cultural que geográfico, igual que Sur y Norte. ¿O le vendría mejor (pregunto, no estoy dando respuestas, pues no me corresponde) a España estar más identificada, sin dejar de ser europea, porque también es europea, con los pueblos cuyo nacimiento tiene que ver con su cultura, con su lengua y con su origen, independientemente de que el español no es una lengua de España únicamente, ni con mucho? El idioma español nació muy cerca de aquí, con antecedentes del

Imperio Romano, pero lleva más de la mitad de su historia fraguándose a ambos lados del Atlántico. En estos momentos, el 90% de la población hablante del español no está en España, y una proporción semejante pudiera encontrarse en cuanto a los grandes creadores literarios en lengua española.

La cooperación, tal como se entiende hoy, desde Europa, ¿no corre el peligro de caer en una forma de voluntad de tutelaje, de voluntad paternalista que sería más de operación sobre un área determinada?

Si el 0,01% sirve para levantar un hospitalito en un municipio de Bolivia donde antes no había hospitalito, bienvenido sea el hospitalito. Pero ¿es suficiente eso para que Bolivia se sume a un mundo sostenible?, ¿esa concienciación es suficiente? Cuando Cuba envía médicos en una colaboración generosa a las regiones más desatendidas de algunos países, y esos médicos viven en las condiciones de esa población -no van a la ciudad a dar consulta, sino que viven allí-, creo que está haciendo un gran servicio. Me enorgullece que compatriotas míos brinden ese servicio, y me parece que es muy recomendable que ese servicio se ofrezca. Deja un saldo positivo, pero ¿es suficiente para que esas poblaciones se salven y se incorporen a un mundo donde la globalización sea, y aquí voy a citar al Papa, de la solidaridad y no del egoísmo? Cuba, por ejemplo, ha erigido una Escuela Latinoamericana de Medicina, donde estudian algunos jóvenes estadounidenses de barrios pobres -creo que casi todos, o todos, de la raza llamada negra-, que no tienen manera de hacerse médicos en los Estados Unidos, que se forman en Cuba, y están pensados para que vayan a sus pueblos a ejercer la medicina en los lugares de peores condiciones. ¿Podemos estar seguros de que la concienciación individual sea suficiente para que estos médicos en lugar de ir a ejercer la medicina generosa, la medicina desinteresada, la medicina real-

mente al servicio de la salvación de su pueblo, una vez que lleguen allí con títulos de médico y que revaliden su título, no se inserten en la medicina comercial? Creo que es preferible que, por ejemplo, Honduras tenga, digamos, sus 25 médicos más, que se están formando en Cuba, y que de esos 25 a lo mejor 10 ó 5, si no los 25, vayan a trabajar a las zonas más inhóspitas de Honduras; aunque no se quedaran allí, sería preferible que estos 25 médicos transmitan otra concepción de la medicina. En todo caso es positivo, y es noble y es hermoso, pero ¿es suficiente la concienciación para que se resuelva el problema de Honduras? Me aventuro a que me consideren un rojo feroz, pero me parece que el mundo necesita transformación estructural, y mientras sean el Fondo Monetario Internacional y sus instituciones cercanas los que decidan el destino de los países, de los pueblos y de los gobiernos, es muy difícil que el mundo que se sostenga sea el mundo que la humanidad necesita llegar a tener.

Y esto nos hace pensar en lo que está ocurriendo hoy en el Tercer Mundo, que, por otra parte, es un bautizo europeo, porque fue un autor francés el que creó la expresión Tercer Mundo, y le confesó a un escritor cubano que lo entrevistó, que lo había hecho por asociación con la realidad de Francia anterior a la Revolución Francesa, es decir, por asociación con la aristocracia, el clero y el proletariado. La aristocracia correspondería a los países capitalistas desarrollados, el clero a la Unión Soviética y el tercer estado a los más pobres, en este caso el Tercer Mundo, porque no había cuatro; si hubiera cinco mundos tendría que ser el quinto mundo, si se hace una clasificación en seis estratos tendría que ser el sexto mundo; sería la última carta de la baraja, y -si me permiten una expresión muy castiza y poco académica, pero que mi abuelo gallego decía mucho- sería el culo del mundo.

Éste, por otra parte, es el resultado orgánico de esa revolución social europea y de la revolución que ponía a Europa en condiciones de

progreso, en condiciones de democracia, en condiciones de igualdad, en condiciones de libertad, en condiciones de desarrollo, en condiciones de cooperar, en condiciones de colaborar con otros países...

Pero no voy a citar ahora a ningún marxista, no voy a citar ahora a ningún revolucionario del siglo XX, voy a recordar algunas palabras de José Martí, no porque sea un tema que profesionalmente me ha interesado, sino porque es una figura de primer orden en la cultura latinoamericana y un pensador de primer orden en la cultura mundial.

Y él decía que la independencia en Latinoamérica no había sido un cambio de espíritu, sino que se había reducido a un cambio de forma, y que para que la independencia hubiera sido realmente fértil era necesario haber hecho causa común con los oprimidos ante los opresores. Son las palabras de José Martí, que no era un ideólogo de la Primera Internacional, no era un enviado del Kremlin a la América Latina -todavía el Kremlin era la casa de los zares (y parece que vuelve a serlo)-: era un pensador de la liberación nacional y de la lucha anticolonial.

Y pasando balance -en 1881, en Venezuela-, en unos apuntes suyos sobre lo que estaba ocurriendo en la América Latina, escribió algo que no desarrolló de igual modo en público -tenía unas implicaciones realmente tremendas-: "En América la revolución está en su período inicial y hay que cumplirlo. Hasta ahora no se ha hecho más que la revolución intelectual de la clase alta y de eso han venido más males que bienes".

Diez años después, en "Nuestra América", texto publicado entonces, escribió que con los oprimidos había que hacer causa común para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. ¿Qué tiene que ver esto con Europa? Que a la América Latina se trasladaron los modelos europeos. En 1889, en

una revista para niños y muchachos, *La Edad de Oro*, que es un clásico de la literatura mundial, cuya redacción le confió el editor brasileño Aaron Da Costa Gómez, en el primer artículo de fondo Martí comentó la Exposición de París de aquel año, la Exposición con la que Francia celebraba el centenario de su flamante Revolución. Cuando muchos discutían la validez de la Torre Eiffel, Martí elogió el valor artístico de la Torre Eiffel, así como poco antes había sido un pionero en el reconocimiento de la importancia de los pintores impresionistas franceses, que en Francia todavía no se habían reconocido, y sostuvo que hacía bien Francia convidando al mundo al centenario de aquella revolución.

Aquella revolución, dice Martí, fue necesaria porque los aristócratas vivían holgadamente en la abundancia, en el derroche, mientras que los caballeros de veras –son las palabras que él usó–, los que trabajaban en el campo y en la ciudad, no vestían más que de pana y pasaban hambre.

Por tanto, había que hacer aquella revolución, y aquella revolución fue favorable. Y entonces dice Martí así, como de pasada: “Y hace bien Francia con la celebración porque después de la Revolución Francesa ni Francia ni ningún otro pueblo ha vuelto a ser tan esclavo como antes”.

O sea, la Revolución Francesa significó un paso de avance contra la esclavitud de pueblos y seres humanos, pero no la erradicación de la esclavitud. El primer artículo del número siguiente, “Un paseo por la tierra de los anamitas”, le sirve a Martí para recordar que esa Francia tenía ocupado colonialmente el territorio de lo que hoy llamamos Vietnam. Esa hipocresía de hablar de libertad, igualdad y fraternidad, pero no para todo el mundo, ni siquiera para todos los europeos, ya Martí la había conocido en Madrid cuando en 1873 se proclamó la Primera República Española, y él denunció en un opúscu-

lo titulado "La República española ante la Revolución cubana" la actitud de aquellos republicanos que no reconocían el derecho de Cuba a la independencia, mientras abogaban por la libertad y la democracia en España.

Estos modelos europeos y eurocéntricos que arrastran a los propios pueblos de Europa ¿son los que sirven para una globalización de la solidaridad? Y en esto le hago otro homenaje a Juan Pablo II: ¿estos modelos son los que sirven para una cooperación realmente fraterna, fértil y solidaria? Creo que son dudas que nos siguen quedando, y, por otra parte, a veces esos modelos europeos han servido para infundir a las poblaciones europeas una ideología, un pensamiento de superioridad, de creer que todos los europeos están disfrutando por igual de las ventajas del progreso o del avance europeo. Dejo a la decisión de los pobladores europeos el discernimiento sobre si esas relaciones de igualdad, libertad y fraternidad por las que ha abogado teóricamente el pensamiento europeo, incluso de vanguardia, ha servido para que sean disfrutados en igualdad por todos los pobladores de Europa, vistos de país a país y dentro de cada uno de los países. Saludemos la concienciación, saludemos con todo entusiasmo la cooperación, por humilde que sea, pero me parece que vale la pena que estemos alertas sobre la posibilidad de que lo que esté ocurriendo sea insuficiente y no sirva para sostener el mundo que la humanidad necesita que se sostenga.

Un poco provocadoramente, me permito decir, con sencillez, que aspiro a que ese otro mundo no sea peor que éste, sino realmente mejor. Los integrantes del foro de Porto Alegre, cuando lo dicen, lo dicen pensando en que ese otro mundo sea mejor. Ya dije que me -resulta difícil imaginar uno peor-, pero este mismo mundo, si no pasa a ser otro, de verdad diferente, este mismo mundo puede dentro de 10 años o 20 ser mucho peor de lo que es, con los peligros ecológicos y los peligros sociales y los problemas de diversa índole que tiene.

No he querido insistir en la necesidad de un cambio estructural en el mundo. Sin un cambio estructural en el mundo me parece que es muy difícil imaginar cambios que merezcan realmente la pena. Mientras avancen esos cambios hay que luchar para ir mejorando. Si usted tiene una enfermedad y no puede curarse por completo, usted por lo menos se toma un analgésico, para que el dolor disminuya, pero lo ideal es eliminar la enfermedad. Efectivamente, lo más peligroso no está en que el Gobierno de los Estados Unidos, que marcha a la vanguardia del Imperio, o que es el centro del Imperio, piense como piensa o actúe como actúa o decida como decide, sino que incluso países, gobiernos, que evidentemente no tienen por qué hacerle ese juego acaban haciéndoselo por operación económica, porque junto con el Pentágono también están Wall Street y el Fondo Monetario Internacional; o sea, hay una serie de relaciones estructurales que hacen muy difícil que ocurra el cambio necesario. Y si en el mundo no se da un cambio profundo, va a ser muy difícil que se logren realmente mejoras adecuadas. Si usted tiene un cáncer y no se le extirpa el cáncer, la morfina le aliviará el dolor, pero usted acabará muriendo de cáncer.

Hoy se habla de marea negra, de una marea negra que supone un peligro terrible, pero es una marea negra pequeña dentro de la marea negra mayor que está amenazando al mundo, solamente desde el punto de vista ecológico, solamente desde el punto de vista ambiental, y me parece muy bien que se le dé importancia a la ecología. El pensamiento de proclamación marxista más dogmático llegó a condenar la ecología, porque llegó a pensar que era una forma del diversionismo ideológico, para distraer la atención sobre los fenómenos más importantes, haciendo que se pensara en el problema del medio ambiente. Creo que ese dogmatismo ha sido barrido por la realidad. Es decir, es tan fuerte la importancia de salvar el

medio ambiente, que el propio pensamiento marxista llegó a plantear que la ecología es una forma de la conciencia social. No soy un clasificador, tampoco un filósofo ni un economista. Me gustaría pensar que la ecología es una forma de pensamiento que lo permite todo y que nos ayuda a relacionar las distintas formas del pensamiento, de la supraestructura, y efectivamente hay que salvar muchas cosas, pero si no hay cambios profundos las mejorías no van a ser muy profundas.

El viejo Marx, olvidado pero no tonto, decía que no se sabía por dónde iba a salir el topo de la historia. Sí, el topo de la historia a veces salta por donde menos se lo espera. Hace 20 años era impensable el ascenso al poder de un minero pobre en Brasil. Ese ascenso al poder en primer lugar nos mueve a tener la esperanza de que sea efectivamente un presidente que no se corrompa, que pueda contar con un Gabinete que no se corrompa, pero por el camino que llega Lula a la presidencia también llegó Allende. Deseemos para Lula y Brasil un destino muy diferente al de Allende y Chile.

Las tragedias, las hecatombes, van reclamando un cambio de pensamiento de todos, y dentro de esos todos siempre ha habido una vanguardia que ha ocupado un lugar sobresaliente. Se dice que en el siglo XX vivíamos en el siglo de la información; yo creo que hemos vivido en la época de los medios de información, no necesariamente en la época de la información. Esos medios de información han servido muchas veces para desinformar de diversos modos. Creo que la vanguardia será siempre imprescindible, pero cada vez será más necesario que se lleve a cabo el cambio de pensamiento y el cambio de actitud. Eso va a requerir una gran dosis de sacrificio, porque va a significar, me parece, una necesaria e imprescindible renuncia a la autocomplacencia egoísta, de manera que tener ciertas cosas aseguradas económicamente para mi confort y para mis ventajas

personales que son también legítimas, no baste para que yo olvide los grandes problemas que otros seres humanos y otros pueblos puedan tener.